

CONSIDERACIONES FENOMENOLOGICAS EN TORNO A LAS EMOCIONES Y VALORES EN JÓVENES POBRES.

Claudio Parra Alvarez

INTRODUCCIÓN

Los estados de ánimo que persisten con mayor frecuencia, en el fondo endotímico de los jóvenes pobres manifiestan todas las características propias del conjunto de los valores vitales; valores a través de los cuales se manifiestan, específicamente, la vitalidad propia de los jóvenes en cuestión.

Estos estados de ánimo se encuentran a diferencia de las emociones, casi desligadas del organismo, escasamente cercano al cuerpo, como es el caso de las tonalidades afectivas psicósomáticas.

El estado de ánimo exteriorizado por la juventud marginal es una especie de interiorización del alma dentro de sí misma. Comparativamente, estos estados de ánimo tienen una aparición misteriosa a los estados afectivos corporales. Estos estados afectivos corporales se manifiestan como expresiones cargadas de tonalidades afectivas psicósomáticas, como el hambre, la sed, la saciedad, el bienestar o el malestar. Los estados de ánimo, en un sentido estricto aparecen con posterioridad a estos estados afectivos corporales. Tratemos de aclarar esto, con el siguiente ejemplo: junto al buen humor aparece un sentimiento corporal de frescura y junto a la tristeza aparece el cansancio y el agotamiento. Por lo que no deben confundirse las expresiones propiamente orgánicas con los estados de ánimo que, aparentemente, se identifican entre sí.

Lo cierto es que los estados de ánimo juegan un rol muy importante en la vida de los jóvenes pobres; al crear una clase de humor dominante en ellos, o habitual en ellos, crean una disposición para la acción, formas de conducta que les permitan enfrentar las facilidades o los avatares

propios de sus vidas, como dice Shakespeare en el «Mercader de Venecia»: «La naturaleza se goza a veces en formar seres extraños; los hay que están siempre predispuestos a entornar los ojos y a reír como un papagayo, y hay otros con una fisonomía tan agria que no dejarían ver sus dientes para sonreír».

Según sean los estados de ánimo básicos predominantes en las personas, llamamos a unas alegres, melancólicas o flemáticas; a otras tristes, depresivas o reprimidas.

1. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del ánimo alegre.

El ánimo alegre se expresa, generalmente, como una vivificante claridad interior que ilumina también el ambiente. Los hombres de ánimo alegre presentan un rostro iluminado por la claridad y la jovialidad.

Por cierto, es muy difícil encontrar esta clase de ánimo en el temple psíquico de los jóvenes marginales, pues su vida es una especie de tensión forzada, de aprehensión, de carga, angustia y agobio, por las exigencias propias de la existencia vivida como lucha y necesidad. En realidad, el joven en extrema pobreza parece ser incapaz de experimentar alegrías profundas y duraderas. Su vida no se nos presenta como un lago sosegado. Vale la pena recordar lo que Nietzsche dice: «Quien no sea capaz de sentarse a la orilla del tiempo, quien no pueda sostenerse en un punto como una diosa en la victoria, sin vértigo ni miedo, ese nunca sabrá lo que es la felicidad y lo que todavía es peor, nunca hará nada que haga feliz a los demás».

¿Cómo podría el joven pobre experimentar los

Valores propios del ánimo alegre, si el mundo no aparece él como un cofre repleto de riqueza inagotable? De ahí, el carácter decisivo que la totalidad de su existencia, valores, pensamientos, sentimientos, actitudes frente a la **vida y** al mundo. El carecer de un ánimo alegre, no es capaz de abrirse positivamente hacia el ambiente que les rodea; este ambiente, lo vive como una opresión hostil, que trastorna toda su vida axiológica. El aguijón del descontento, del fracaso y de las susceptibilidades del amor propio herido, está siempre vigente en él. Por lo mismo, le resulta difícil reconocer el valor de las cosas y de los acontecimientos, sintiéndose permanentemente interiormente empobrecido, incapacitado de gozar con lo que desea y de lo cual carece. De su estado de ánimo, lejos muy lejos de ser un ánimo alegre no hay gratitud, ni bienaventuranza, no hay disposición para vivir la vida en plenitud, con auténticos valores. Respecto de su relación con los demás su comportamiento es cerrado, escasamente sociable y poco dispuesto a la colaboración. El ánimo alegre es como un sol reconfortante, a través de cuya luz se eleva nuestra existencia, afirmando y confirmando todos los valores. Desprovisto, el joven pobre, de un ánimo alegre, abre las puertas a todas las actitudes negativas provenientes de sus circunstancias, los celos, la envidia, la desconfianza, el temor, el odio, la agresividad.

2. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del humor triste o melancolía.

Se caracteriza el humor triste por ser un estado de ánimo intensamente sombrío, falto de luz, inmerso en una íntima y densa oscuridad. Es frecuente visualizar en el comportamiento cotidiano de los jóvenes marginales que esta condición del humor se manifiesta como una fatiga progresiva, abatimiento y vacío. El muchacho suele experimentar una opresión interna y una suerte de hundimiento. Su existencia no asciende ni se despliega sino que actúa como una carga pesada que desalienta y oprime. El humor triste va siempre acompañado de estados depresivos que se exteriorizan en la expresión del cuerpo; los movimientos del cuerpo son pobres, muertos lánguidos, esto es debido a la pesadez que ocasiona el arrastrar la existencia por la tierra. Los jóvenes suelen experimentar vivencias

vitales vacías y pobreza del mundo interior.

En realidad, la melancolía no es sino una necesidad insatisfecha de los contenidos valóricos del mundo. En la melancolía no es posible encontrar una existencia firme apoyada en valores reales y dotada de auténtica plenitud. De tal manera, el mundo, para el joven pobre, carece de sentido y la pregunta por el sentido del mundo no es tampoco formulada.

La existencia que vive en la melancolía se encuentra enfrentada a un mundo vacío de sentido. El humor triste o la melancolía contiene valores de carácter vital, pues son la suma de estados de ánimo que persisten en la vitalidad.

Curiosamente, al muchacho de ánimo triste, le resulta en extremo dificultoso adoptar medidas para la acción, a la vez que no le es fácil encontrar valores en los hombres y en las cosas y enriquecerse con ellos, el joven melancólico es indiferente, carente de intereses, posee una enorme carencia valorativa de carácter vital, que no le permite ni le estimula aproximarse hacia los hombres y hacia las cosas. Así lo expresa Grillparzer: «Mi corazón se ha hecho indiferente, no me interesa ningún hombre, ningún goce, ningún pensamiento, ningún libro». No es conveniente pensar, sin embargo, que el hombre melancólico origina una ruptura radical con la participación humana y la bondad. En el drama de Shakespeare «Como Gustéis», dice Roslinda, entristecida por el destino de su padre: «Bien, me olvidaré de mi propio estado de regocijarme en el tuyo».

3. Algunas consideraciones de carácter valorico que derivan del humor amargo.

Es frecuente que este estado de ánimo y los valores que de él derivan en los jóvenes marginales, se manifiestan como una especie de tristeza que consume en la soledad interna. Se expresa como profunda insatisfacción del estado de ánimo respecto de las experiencias de la vida presente. Los valores son deficitarios y el ánimo se presenta vacío, desprovisto de claridad interna, originando hostilidad e irritación frente al mundo que le rodea.

4. Algunas consideraciones que derivan del dolor en jóvenes pobres.

Se trata aquí de realizar algunas consideraciones respecto del dolor corporal tanto como respecto del dolor anímico. En el mejor de los significados, nos referimos al dolor como la vivencia propia del sufrimiento. En primer lugar, el dolor que experimenta el joven marginal siempre es de carácter individual, por lo mismo, intransferible. En segundo lugar, el dolor vivenciado por el joven pobre origina el sentimiento, o mejor dicho, la experiencia propia del aislamiento de su existencia. Sería correcto denotar de esta vivencia emocional de huida y retraimiento el «valor» que caracteriza a la insociabilidad o la incapacidad de mantener relaciones duraderas y profundas con los demás, o una valoración que constituya rechazo o ira contra el mundo circundante. El valor propio de la autoestima se ve también altamente deteriorado; en circunstancias tales, lo que el joven pobre haga, diga o piense será objeto de una clara desestimación, que involucra la totalidad de la existencia y, por lo mismo, la vida del joven pobre adquiere claras connotaciones negativas. A pesar de todo no estamos apuntando aquí a la influencia esencial que ejerce el dolor vivenciado por el joven pobre. Uno de los caracteres esenciales que posee el dolor del cual surgen ciertos valores que norman su vida es el que todo ser vivo tiende a evitar la repetición de las experiencias dolorosas. Pero, sumergiéndonos más hondamente todavía, diremos que: «la esencia del dolor reside en que desorganiza la intimidad del hombre en toda su estructura vital y psíquica». En realidad el dolor lacera el fondo de la vida, pues allí es donde hiere el filo del dolor. Es prudente dejar perfectamente explicitado que en el sufrimiento o el dolor la vida ya no se experimenta como un regalo que acogemos de las manos del creador. La verdad de los hechos es que el dolor nos enseña «Que la vida oculta en sí misma la posibilidad de convertirse en su propia enemiga». «El dolor es el mal más real, inevitable e innegable, que desde dentro sale al encuentro de la vida, la inhibe, y la amenaza». En otros términos, el joven pobre sumergido en el dolor experimenta en su cuerpo o en su mente enfermedades largas y dolorosas. En tales condiciones la agresividad concebida como un

«valor negativo», el resentimiento, la furia, el temor, el quebranto, son, en definitiva, manifestaciones que sugieren la presencia de «valores» que convierten a la vida en un destino doloroso, en el que no se puede respirar sin sentir dolor a cada inspiración. Es pues, el joven pobre un apersona, como suele decirse ingenuamente, desprovisto de valores. Como el fondo de su vitalidad está quebrado, sus «valores» también suelen estarlo. En las experiencias dolorosas tan frecuentes de los jóvenes que viven en la pobreza extrema, siempre se encuentran unidos intrincadamente la cualidad objetiva y la endotímica, razón por la cual, no es en modo alguno sencillo determinar donde comienza la una y donde termina la otra.

El dolor suele ser como una espina en la carne, de la cual se querría escapar, pero para lo cual no existe una clara salida. Es precisamente este hecho el que nos permite afirmar que el dolor vivenciado por los jóvenes pobres es sólo comparable como un atentado contra el mismo, en la totalidad de su existencia. Pues a pesar del dolor vivenciado, el joven pobre no desea sustraerse de la vida. En tal caso, la vida adquiere las características propias de una gran desgracia y el dolor, en general, es considerado por él como un gigantesco valor negativo. En el dolor, y respecto de los valores que afianzan la totalidad de la vida del joven es fácil sentir la pérdida del valor de la vida misma.

¿Qué sentido tiene la vivencia del dolor como valor en los jóvenes pobres? ¿Carece el dolor de sentido absoluto? No podemos responder a esta pregunta negativamente, respecto del sentido del dolor, si se trata del dolor anímico. Eckehart afirma con énfasis que "el dolor es el carruaje que nos traslada más rápidamente a la perfección". El dolor abre el camino hacia la vida espiritual. Más, el dolor de estos jóvenes tiene mucho de azaroso y, por esta razón, no está orientado tras la consecución de un fin superior. Todos los valores que de él deriven pueden, de hecho, proporcionarles una cierta sabiduría para escapar del lado oscuro del sufrimiento, pero no los perfecciona, por el contrario, los envilece y les llena el corazón de resentimiento.

5. Algunas consideraciones de carácter valórico

que derivan del placer en jóvenes pobres.

No debe entenderse el placer como un sentimiento vago que se opone al dolor. Es mucho más que eso, es la gran satisfacción que encontramos incorporada en el contexto del impulso vital. Al dolor lo podemos identificar con el sufrimiento, más a la vivencia del placer la identificamos como goce. ¿Qué sucede en la hora o en el minuto del placer? Nos percatamos de la existencia de un caudaloso flujo de intensa vitalidad. «En todo placer se nos concede algo que llena un vacío» El goce es un estado, mejor dicho una vivencia, un disfrute que surge en el hombre en su encuentro con el mundo.

En los jóvenes de extrema pobreza el goce propiamente tal es un impulso parcial que proviene de la inferioridad general de la vida. De tal manera es el goce para el joven pobre que el producto de una simple vivencia sí es capaz de satisfacer el impulso vital. Dicho en otros términos, es el goce, para el joven pobre, todo aquello susceptible de oponerse al dolor.

Los jóvenes marginados experimentan el dolor como una necesidad imperiosa de escape o huida, pero el sentimiento de goce o de placere presenta con todas las características de la aceptación, de la inspiración o por decirlo así, del saborear. El goce es sencillamente para el joven humilde sinónimo de lo agradable, y nada más. *Por lo general, el goce actúa directamente sobre los órganos de su cuerpo.* Es el goce para éste una vivencia relativamente superficial que surge del gusto, del olfato y del tacto. Es un sentido *inferior*. *El mismo contacto sexual es sólo e) producto de su voluptuosidad efímera.* Por cierto, no queremos dejar de desconocer que en el goce también existen placeres intelectuales y *espirituales, pero esta vivencia que se experimenta en las profundidades de los estados internos, es poco común en el joven marginal al poseer un carácter más zoológico.*

6. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la saciedad y la repugnancia en Jóvenes pobres.

Es el aburrimiento, en los jóvenes en extrema pobreza, lo que origina la saciedad llegando

hasta la repugnancia. El aburrimiento anula por completo el placer en él, pero origina un sentimiento certero de esperanza. Es el aburrimiento una suerte de antipatía ante el placer, a pesar de lo dicho. Por otra parte, la soledad es también una antipatía del placer. El alcohol lo sacia, el sexo y la droga también y la carencia de actividad fecunda de su vida; pero esta saciedad la experimenta sólo si ha sido capaz de experimentarla anteriormente. La saciedad es para el joven pobre pesada e incómoda, que lo obliga a replegarse en sí mismo, contrariamente al sentimiento de aceptación y receptividad interior que son propios del placer. Una vez que el joven pobre experimenta la saciedad, en su máxima expresión incrementa en él la repugnancia, por lo que todo le es desagradable y antipático.

7. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del asco físico y psíquico en jóvenes pobres.

Caracterizamos el asco físico y psíquico como la valoración vital de no querer relacionarnos nunca con aquello que lo produce. No es de extrañar, entonces que, entre los jóvenes pobres, se puede experimentar el asco ante una comida, un espectáculo, una situación o una persona. El asco constituye una cualidad rechazable y repelente. En otros términos el joven pobre experimenta el asco como algo que le es literalmente repelido. La experiencia nos ha *enseñado que, en múltiples circunstancias los jóvenes en extrema pobreza experimentan el vómito que, generalmente, acompaña al asco. El mundo o circunstancia en el que habita, así lo justifica, sobre todo si vive en habitaciones plagadas de ratas, ratones y cucarachas, o cuando a causa del instinto de conservación, el joven se ve obligado a comer algo que normalmente rechaza.*

El asco físico o psíquico, concebidos en sus aspectos valoricos no están orientados tras la conservación del individuo, sino tras la vitalidad de éste. A través del asco pretendemos resguardar nuestra vitalidad de la suciedad, inmundicia y contaminación que proviene del exterior. Por eso, no es de extrañar, que nos sentimos repelidos** por el asco.

3. Algunas consideraciones de carácter valoneo que derivan de la alegría y la aflicción en jóvenes pobres.

La diversión y el fastidio nos presentan la ausencia de valores vitales, la alegría y la aflicción se manifiestan a través del empobrecimiento de estos mismos valores, que, como los otros contienen el carácter de ser transitorios. La alegría es vivenciada por el joven pobre como un don; es clara y luminosa. Esta es la cualidad axiológica de aquellos que nos alegra. La alegría es experimentada por los jóvenes como un hondo estremecimiento ascendente que se experimenta aquí y ahora. No debemos confundir la diversión y el goce con la felicidad, ésta se encuentra en un lugar mucho más elevado. El joven pobre experimenta la felicidad como un abrirse, como un abrazar y un darse. La felicidad afecta profundamente los fundamentos de su existencia, es como un valor del sentido que se recibe gratis. La felicidad está relacionada con la profundidad, bienestar psíquico y orgánico del ser humano penetrando toda la vida.

Pero la alegría es esquiva, como valor en los jóvenes pobres; no se encuentra en su pasado ni posee proyecciones futuras. Desde un punto de vista ético el joven pobre sólo es capaz de elevarse a la esfera de la diversión, que es incapaz de proporcionarle un punto de apoyo a su vida.

La aflicción, en tanto, es la ausencia de la pérdida de la plenitud y del sentido de la vida.

En realidad, lo que produce la aflicción en el joven pobre desde un punto de vista axiológico es el no ser o el ya- no ser; es el vacío, la pérdida del mundo ensombrecido por la pobreza y el vacío de la propia existencia. «Por no perder o no poder alcanzar valores de significado podemos enojarnos, pero sólo podemos afligirnos si estos valores rehusados son los sentidos» El gesto virtual de la aflicción es lo contrario del abrirse y del abrazar, propios de la alegría, en un encerrarse en sí y apartarse".

9. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del embeleso y el pánico del joven sobre.

Podemos entender el embeleso como una de las tantas formas que suele tener la alegría, sólo que la forma esencial de éste, es el hecho de ser estática. El embeleso no se eleva hacia alturas inconmesurables como un poderoso arrebató que actúa sobre nuestra vitalidad. A través de él, nuestro yo individual, es transportado hacia una vida más intensa.

Al pánico lo caracterizan los efectos que actúan en el yo individual. Pero esta afirmación es cuestionable, pues se puede experimentar pánico frente a ciertas cosas que no tienen nada que ver con nuestro yo, por ejemplo, "un accidente, un crimen o un delito feroz". Curiosamente el pánico se encuentra casi siempre vinculado con el tema de la muerte, con la destrucción de la vida.

La vida cotidiana de los jóvenes pobres, desde luego, se ve permanentemente enfrentada a amenazas inevitables que atentan contra su integridad o procuran destruir su vida. El pánico, concebido como un valor negativo experimentado por el joven pobre, lo conduce a la visión cercana de la muerte. A veces el pánico surge como producto de sus propias fantasías o de la contemplación de un accidente, y le provoca el impacto de un espanto frente a la destrucción del corazón sagrado de la vida, por las características propias de su existencia, casi apocalíptica, el joven pobre vive con profundos estremecimientos en su vida íntima, naufrago en un mar de valores envilecidos. La vida se transforma para él en un abismo. En tales condiciones es muy difícil sostener la base de la existencia. ¿No es la vida del joven pobre una realidad destruida, mutilada y profanada? Los valores de sentido se pierden por ello, el embeleso como tal, no es un fruto susceptible de madurar en el árbol de la vida.

10. Consideraciones de carácter valórico que derivan de el susto en el joven pobre.

Cuando súbitamente, en el peligroso horizonte de la vida del joven pobre, surge una amenaza, junto a ella aparece el susto; el susto, que también, se manifiesta en los animales. ¿Cómo valorar en condiciones tales, lo que le amenaza o le salva? El susto paraliza todos los movimientos de quien lo experimenta. Escomoun "shock". Es más, en

esteshockse paraliza en forma violenta el proceso sicosomático, la continuidad del curso orgánico. Por otra parte, el susto adquiere para el joven el carácter de una amenaza intensa que parece atentar contra su propia conservación. La respiración se detiene, las pulsaciones del corazón se alteran, el susto, en algunos casos, suele ser mortal.

11. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la agitación en el joven pobre.

Es muy similar al susto y su causa también es producto de algo peligroso o amenazador. Se trata de una amenaza que se dirige hacia nosotros, que lucha contra nosotros, nos arrolla y nos vence, por eso, además de desconcertarnos nos irrita y encoleriza al no poder detenerla. En un joven víctima de un estado de profunda agitación siente que su conducta o comportamiento se altera en un grado superlativo, se desorganiza intensamente su capacidad de valorar la causa de aquello que le agita, se anula o distorsiona en grado extremo, pues, su actividad cardíaca se acelera, lo mismo que su respiración; toda su agitación y sus movimientos no están dirigidos a ningún fin. Lo normal, es que el joven expuesto a un estado superlativo de agitación caiga en un estado de profunda agitación y caos y anarquía de movimientos. Otro hecho significativo se refiere a la pérdida de la capacidad de valoración en el joven pobre, en estado de agitación, es la incapacidad para pensar y reflexionar. En tales casos decimos de él que "ha perdido la cabeza", porque ya no sabe qué es lo lógico que debe hacer. Un joven marginal sexualmente agitado, en un intento de violación, sobredimensiona sus reacciones o lleva a cabo acciones sin sentido que luego lamentará.

12. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la ira en el joven pobre.

La ira no es otra cosa más que agresividad. El sujeto que la padece ataca y contraataca. No pone en peligro la vida del individuo, pero la perturba, la limita, porque se resiste a sus deseos, por ellos nos induce a la destrucción. La ira es "sensu-stricto" siempre un poder destructor. Se dice que ella, además, que es ciega.

Un joven airado carece de la capacidad de comprender y reflexionar, razón por la cual no está en condiciones de medir las consecuencias de su iracundia. Hay muchachos marginales que apedrean escuelas, tiendas, animales o transeúntes. Así descargan su ira sobre cosas animadas o inanimadas, sobre cosas o personas inocentes que no les origina ninguna provocación. Desprovistos de reflexión descarga sus energías acumuladas contra lo que le amenaza o no le amenaza. Iracundos, como suelen serlo con frecuencia, son capaces de apuñalar a un transeúnte por un ágarrillo no obsequiado.

El consumo frecuente de alcohol, dice Freud: elimina parte importante de la "represión", lugar por donde **emergen** del inconscientes las tensiones reprimidas "mortíferas", destructivas, que logran su satisfacción en el encuentro de su "objeto natural" Las drogas, con frecuencia, suelen originar iracundia y por esta causa agrede permanentemente a todo aquello que se considere como una amenaza La ira es designada por psiquiatras y otros estuaiososo déla mente como: "corto circuito efectivo".⁸

Es importante decir que la ira conlleva siempre el deseo de poseer lo valioso, lo estimable, lo útil y necesario, si el joven pobre no puede obtenerlo como producto de su propio esfuerzo o trabajo, suele apropiarse de ello después de la lucha aguerida que la ira le provoca. Es una característica que encontramos en innumerables fuentes bibliográficas, el reconocer en el joven marginal frecuentes reacciones airadas, que lo alejan de la práctica de valores morales o sociales estimables. Suelen maldecir con frecuencia, suelen enfurecerse al menor perjuicio personal.

La capacidad valorativa del joven en extrema pobreza suele tener caracteres primitivos, producto de su involucionada capacidad emocional de su yo individual. A estados tales como estos, suele conducir la condición de extrema pobreza.

13. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de el temor en joven pobre.

El temor puede ocasionar reacciones en dos

Sentidos a uno mismo o a los demás. Es evidente que el temor está relacionado con el instinto de conservación del individuo. Un padre alcohólico y agresivo, una pandilla de enemigos drogados, surgen como fuerzas externas que ponen en peligro el valor de la vida individual del joven en extrema pobreza. Se puede sostener «pie al temor, lo caracteriza un objeto siempre presente. La realidad adversa del mundo marginal con todos sus acuciantes problemas constituye la cualidad objetiva del temor, el muchacho marginal experimenta el temor como un sentimiento de honda debilidad corporal, como un sentirse inerme. "Las rodillas se me doblan", es la frase que mejor expresa este estado que los enfrenta a un hecho o circunstancia amenazadora que los somete, es un sentirse -a merced-de. En otras palabras la amenaza, que podría ser una enfermedad, el prever una violenta golpiza, el ser lacerados con arma blanca, restan la firmeza y el coraje que se requieren en la lucha por la vida y los valores vitales de supervivencia, pierden toda **vigencia**.

14. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la confianza y la desconfianza.

Diremos que la confianza es el sentimiento de la seguridad de nuestro yo y cuyas raíces se encuentran en el instinto de conservación de cada cual. La confianza, no obstante sus características, está permanentemente amenazada por corralvaloresque esperamos lleguen en cualquier momento, provocano emociones antagónicas a la confianza. Esta situación descrita le ofrece al joven pobre un mundo y un horizonte del cual se puede esperar tanto valores buenos como valores **malos**. La confianza, bien entendida, puede ser perfectamente interpretada con valores tales como la aproximación y la franqueza. Respecto de la confianza se puede ser candido o carente de malicia, pero el joven pobre parece encontrarse lejos del examen intelectual de ésta y que el pennita sentirse bondades y benévolo. El joven pobre es un desconfiando, tal vez, por el carácter propio de la calidad de su vida. Desconoce lo que el común denominadorde la gente designa con el nombre de "confianza ciega". Parecen sertérminos homólogos, la desconfianza y el temor. El joven pobre es temeroso porque es desconfiado; sin irgo, no todo aquello en lo que desconfía le

origina temor. Lo que le origina temor es el valor imprevisible de la acción o la omisión. Podríamos aventurar un juicio como éste: la desconfianza del joven pobre lo conduce a la suspicacia de pretender adivinar las intensiones de aquellos contra los cuales debe precaverse. Su suspicacia puede llegar a tal punto que le permita juzgar como objetivos ciertos temores que lleva consigo, ocultos y que atribuye a algo o a alguien.

15. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del contento y el descontento.

La insatisfacción y el contento están íntimamente entronizados con el egoísmo, el deseo de poder y la necesidad de estimación. El contento y el descontento son valores capaces de vivenciarse cuando poseemos la efectiva capacidad de una respuesta que satisfaga nuestra necesidad de poder, el trabajo permanente o generalmente esporádico, el éxito en el estudio, aún cuando éste sea eventualmente interrumpido, proporcionan valores que reafirman el concpeto de autoestima y originan el contento. El éxito, en fin. en cualquier empresa, cuyos logros se hayan realizado, producen valores que fomentan la sensación placentera del contento; más al no ser tan frecuente el éxito personal que los jóvenes pobres anhelan conseguirenlodiversos ámbitos de su vida, lo frecuentemente perdurables es la insatisfacción o el descontento, que aprehenden a enmascarar a través de palabras, conductas, gestos o actitudes que exteriorizan frustración o agresividad, etc.

16. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la envidia.

El sentimiento de la envidia actúa en vista del deterioro de los valores de utilidad, gracia, posesión y ganancia que otro posee. Es la más clara expresión de aquello que queremos tener y notenemos. Además, se caracteriza porel deseo vehemente de querer -quitar-. Es la eterna "mirada de reojo" que actúa permanentemente unida al deseo de arrebatarse el valor del cual el otro es dueño.

La envidia, es sinónimo de frustración y descontento porque exterioriza el deseo frustrado de querer poseer lo que no se posee.

GOETHE dice respecto de la envidia radical de la existencia y a la plenitud de valores en ellos percibidos:

¿Por qué te quejas de tener enemigos?
 ¿Deberían hacerce amigos tuyos aquellos para quienes el ser como tú eres, es un eterno reproche en silencio? (Diván Oriental-Occidental)

Pues bien, la envidia es el paso previo que conduce al resentimiento. No existe resentimiento sin envidia, pero sí existe envidia sin resentimiento. El resentimiento, emoción muy frecuente en los jóvenes de extrema pobreza, proviene de un escaso sentimiento de autoestima pero fundamentalmente, de la valoración del destino humano que es considerado injusto. No se admite en el mundo marginal de los jóvenes pobres el éxito de los otros, el que otros triunfen mientras ellos fracasan; su envidia persiste hasta el punto de ver interrumpido el éxito y la satisfacción que de los demás envidian.

17. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de los celos.

Es clara la unión o parentesco que encontramos entre los celos y la envidia. Los celos constituyen un poderoso anhelo de posesión. Son egoístas, pues no se admite la idea de que otros posean valores de agrado o utilidad, etc. El joven en extrema pobreza no acepta el hecho que en los otros se presenta como posesión de valores de significación que ellos desean alcanzar e incluso arrebatarse.

18. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del halago y el agravio.

El halago tiene su origen en la necesidad que posee el joven pobre de ser estimado. La estimación origina valores satisfactorios en él que le permiten sentirse halagados. Aún cuando no es el caso en jóvenes provenientes de estos estratos sociales, el valor más elevado del halago es la vanidad. A causa de la vanidad, quien quiera que la experimente siente que la vida le sonríe al mostrarle la gigantesca dimensión de su imagen hipervaloradas. Es evidente que en los

gestos del joven pobre, no se adoptan posturas de sobrevaloración, no hay en él el afán de pavonearse para mostrar valores que supuestamente posee o no posee.

Cuando no hay estimación y halago, y es esto lo más común en jóvenes de esta catadura, hace su aparición el agravio, o lo que es lo mismo, la ofensa o la henda. productos de las laceraciones que provocan en el joven pobre sus justas valoraciones de estimación o apreciación.

Ofendido, agraviado, herido, el joven pobre se siente como relegado a un lugar sombrío y tenebroso del mundo desde allí, espera que éste le llame con voces dulces de halago.

19. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan del desquite.

A través del desquite el joven pobre experimenta la vivencia valórica de la venganza. "Dulce es la venganza", suele decirse, dulce es el desquite que se expresa a través del daño que se ocasiona como un castigo merecido al enemigo. Los gestos propios de el desquite son la apertura de la mano empuñada y el frotamiento de éstas que perfilan claramente la emoción propia del desquite.

20. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la alegría por el daño ajeno.

A través de ciertos actos de venganza que, en conjunto contienen innumerables contravalores morales, el joven pobre experimenta el valor equívoco de la alegría por el daño ajeno. Este es un valor equívoco pues a través de él se origina la satisfacción del resentimiento. Esta clase anómala de alegría por el daño ajeno que se vivencia como un valor moral positivo proviene del desquite experimentando por el daño, la pérdida, la derrota, la caída o el ridículo de aquel que es considerado como enemigo, y que no es amado, en tal circunstancia, a través del daño ajeno, el joven pobre experimenta un sentimiento de triunfo. Este triunfo, empero, no proviene del valor que acompaña a la idea del poder, sino del resentimiento.

21. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de la gratitud.

Es a gratitud un valor harto frecuente que el joven pobre vivencia toda vez que recibe un bien por parte de otro. Claro está, que el valor de la gratitud es experimentado por él como la experiencia propia de un acreedor. La vivencia propia de este valor, es la de sentirse deudor. De tal suerte, que el joven pobre, experimenta un valor nuevo llamado "gratitud", que le provoca un deseo intenso de recompensar una merced.

22. Algunas consideraciones de carácter valórico que derivan de las vivencias de inferioridad, de vergüenza.

El sentimiento de inferioridad es, nos parece, una necesidad de estimación y también una forma de sentirse agraviado. La inferioridad en los jóvenes marginales es producto de ciertas deficiencias personales o producto de una envilecida calidad de vida: se siente inferior por no tener reconocimiento al que aspira; todo esto, como producto de la disminución del valor que tiene por

su intimidad, o sea, de su propia autovaloración. En realidad, el sentimiento de inferioridad del joven, proviene fundamentalmente de la necesidad de autovaloración.

La vergüenza, es una vivencia de inferioridad, se hace presente cuando hemos perdido el valor que teníamos en relación con los demás, o cuando hemos perdido el prestigio que creíamos poseer. Pero la vergüenza, en esencia, no es producto de prestigio o consideración, sino, de la pérdida de la auto estimación, lo que realmente nos importa o nos debe importar es la desvalorización de nuestra autovaloración. De tal manera, en los roles, que el joven pobre debe cumplir en el medio marginal, se esfuerza por no dejar en evidencia su insuficiencia.

La burla, en cambio, constituye un valor deleznable, que específicamente origina la ridiculidad. Es considerada como el antónimo del respeto. A través de la burla intentamos dejar de manifiesto el sentimiento de menosprecio por el otro.